

mundo gráfico

AÑO XXVII
Número 1334
Hermosilla, 73
Aportado 571
MADRID

Miércoles 26 de Mayo de 1937



LAS BATERIAS ANTIAEREA QUE DEFIENDEN MADRID

(En el interior del número, una
interesante información sobre
esto)

(Fot. Videca)

*La vida de los
candillos po-
pulares contada
por ellos mismos*

El Comandante Carlos

*de aquel
5.^o
Regimiento
que ha
dado un*



Ejército a la República

UNA sonrisa ingenua en los labios y una risa de pilluelo en los ojos, Carlos Jorge Contreras está recordando ahora el itinerario psicológico que ha convertido al hijo pequeño de un laborioso obrero metalúrgico y de una buena mujer del pueblo—que para ayudar al sustento de su familia había de alternar el trabajo de sastra con el cuidado de su hogar humilde—en un incansable combatiente revolucionario.

—Eramos una familia muy pobre... Y, como suele ocurrir en las familias pobres, con muchos hijos. Once nacieron, y murieron ocho, y quedamos tres. Así, casi todo lo que mi padre ganó trabajando se le fué en hacer hijos y en construir cajas de muerto. Yo nací el día 27 de Septiembre de 1900. Y desde niño formé parte de los grupos infantiles socialistas de la Casa del Pueblo, influido por las ideas de mi hermano mayor, metalúrgico también, como mi padre, que era el que por la fuerza de su superioridad mental imponía una dirección al pensamiento de toda la casa. Después fuí a las escuelas populares, donde recibí las primeras enseñanzas. Hasta que pasé a la Escuela Técnica y a la Academia Superior de Comercio. Era ya cuando la guerra europea comenzaba a conmover la conciencia de los estudiantes pobres con un confuso, casi inexpresivo aún, sentimiento antimilitarista y pacifista. Y a este sentimiento, que yo identificaba con el triunfo de las organizaciones revolucionarias de los trabajadores, serví ya, sobre cualquier otra tarea, sobre cualquier otra inclinación instintiva, sin limitar el servicio a un solo país—va contando Carlos Jorge Contreras.

En Italia, en Austria, en Checoslovaquia, en Alemania—donde fué detenido e internado, después, en un campo de concentración, del que

diffícilmente logró fugarse—, en Argelia, en Norteamérica y en las Repúblicas sudamericanas.

—Pero ya estoy aquí, para ver cómo el pueblo tira a la Monarquía el día 12 de Abril de 1931, y abre en aquel muro hermético, infranqueable, de la España borbónica, la puerta ancha de una República por la que las legítimas ambiciones populares puedan avanzar—dice.

Y ahora, la sonrisa ingenua de los labios y la risa picaresca de los ojos avivan su expresión.

La República de los que no podían servir a la República

—Yo era ya comunista. Y viendo cómo se quería llenar con Alcalá Zamora, con Miguel Maura, el amplio continente de la República, me pareció que iba a resultar en muy poco aquello, que era mucho, del 12 y el 14 de Abril. Aquellos días—añade—podían haber dado de sí mucho más... Veía yo unos hombres políticos, extraños a las circunstancias del pueblo, insensibles ante sus necesidades, incomprensivos frente a sus demandas, que iban a falsear aquel impetuoso movimiento de opinión, para salvar no sólo al capitalismo, sino, con él, a los restos semif feudales que aun pesaban sobre el espíritu de España.

Había que esperar. El pueblo que había tira-

En la parte superior de la página, el comandante Carlos contando a Romero Cuesta algunos episodios de su vida de luchador al servicio del pueblo. En la otra página, unas cuantas expresiones de este jefe que tan intensamente trabajó en la creación del magnífico 5.^o Regimiento (Fots. Vide)

do a una Monarquía secular no tardaría en derribar a unos usurpadores de la significación republicana, pensaba Carlos.

Y esperando, recorrió Francia y Bélgica.

Hasta que llegó «Octubre»... «Octubre» es para Carlos el crepitar revolucionario de Asturias en 1934.

—Entonces volví a España. Y fué como si volviera a nacer... Fué, al menos, cuando nació para los revolucionarios españoles. Vine a auxiliar a las familias de los caídos en la lucha, y a los presos y a las familias de los presos. Con el Socorro Rojo Internacional, con aquellos Comités de Ayuda, constituidos rápidamente y en los que había representantes de todos los partidos democráticos y de todas las organizaciones sindicales. Y así llegó el triunfo electoral del Frente Popular. Y luego, la rebelión militar, capitalista y clerical, del 18 de Julio.

El combatiente popular que no tomó el cuartel de la Montaña

—Estábamos reunidos en un pleno de delegados de toda España de aquellos Comités de Ayuda, del Socorro Rojo y de los partidos republicanos y las sindicales, para tratar de la celebración de un Congreso de Solidaridad. La reunión apenas si duró una hora—recuerda—. Ya sabíamos algo de lo que pasaba. El levantamiento en Marruecos. La actitud pasiva, pero inconfundible, de la guarnición de Madrid. Pronto empezó a pasar gente por la calle. Y escuchamos algún tiroteo. Entonces ordené a los delegados que se incorporasen a los distintos puntos señalados previamente, en previsión de los sucesos, para la concentración. Todos salieron, obedeciendo aquella orden.

Muchos murieron. Algunos siguen todavía peleando. Y son hoy magníficos capitanes, comandantes o comisarios políticos. Yo me dirigí inmediatamente al Partido. Francisco Antón me dió su pistola. Y con ella, aquella misma noche, acompañado por muchos camaradas comunistas, emprendimos la acción contra los «pacos», que no eran tantos como creía la gente. Muchas veces, aquellos disparos los cambiaban, nerviosos y desconfiados, los mismos combatientes populares entre sí. Sin tocarse unos a otros, afortunadamente. Pero algunos «pacos» había. Y a éstos se les dió su merecido.

A las palabras de Carlos Jorge Contreras va desenrollándose la película de los primeros sucesos de la sublevación en Madrid.

—A la mañana siguiente fué el episodio de la toma del cuartel de la Montaña. Yo estuve allí. Pero... Ahora todos dicen que han tomado el cuartel de la Montaña. Parece como si hubieran sido un millón de hombres los asaltantes. Yo estuve allí. Pero no intervine en la toma del cuartel. Yo tenía que hacer otras cosas. Tenía que recorrer la ciudad, ver cómo estaba la población... Que organizar la acción defensiva de la República... Porque sabía que todo no iba a resolverse con el fracaso del movimiento faccioso en Madrid.

Quando Carlos Jorge Contreras fué el comandante Carlos

Carlos Jorge Contreras dice que no fué él el organizador, el creador del Ejército de la República, al organizar el 5.º Regimiento. Fué el Partido Comunista.

—El Partido Comunista, que entonces, como antes de la sublevación militar, cuando propugnaba una compacta alianza antifascista, como tantas veces después de la sublevación, a lo largo de todos estos meses de lucha, en los que ha sabido dar cada día la consigna precisa a las muchedumbres republicanas españolas, comprendió que estábamos ante una guerra larga y dura, para la que no eran armas suficientes la ambición del triunfo y la vocación del heroísmo. Y comenzamos a instalar el cuartel de la calle de Francos Rodríguez, donde ya el día 20, por la mañana, nos reunimos Dolores, Pepe Díaz, Antón, Castro, Barbado, el pobre Heredia, que murió... El pobre Juanito Fernández, que murió... Y allí mismo, entonces mismo, comenzamos a organizar el 5.º Regimiento. Un Regimiento que iban a ser mil hombres. Y antes de transcurrir una semana teníamos ya en nuestras filas más de siete mil. Y llegamos a tener setenta mil. Y no sólo en Madrid. Fué también en las provincias, donde se reunieron hasta cuarenta y nueve mil más. Ciento quince mil o ciento veinte mil hombres en el 5.º Regimiento, y, lo que era mejor, sometidos a la disciplina, formados en la severa norma militar del 5.º Regimiento. La mayor parte de ellos eran hombres que no habían «hecho el servicio», que carecían en absoluto de



conocimientos militares. Y de ellos salieron aquellas Compañías de Acero (con una ordenanza inquebrantable, «de acero») y la primera Brigada de las que constituyeron el Ejército que la República no tenía y había que crear. ¡La Brigada de la Victoria! El mismo 5.º Regimiento me hizo comandante. Pero no era yo sólo. De entre aquellos hombres iba formándose rápidamente, ¡y con qué admirable eficacia!, una numerosa oficialidad. ¡Todos los que hoy llevan los mandos de nuestro poderoso Ejército!—pondera Carlos.

Aquella noche del 7 de Noviembre, cuando «el enemigo iba a entrar en Madrid»...

El comandante Carlos—él dice que el Partido Comunista, y es que el Partido Comunista le creó a él—dió todo el aliento combativo y toda la reciedumbre en que iban a romperse las armas facciosas, al 5.º Regimiento. Pero no eran sólo combatientes los que había que hacer. Simultáneamente a la organización de fuerzas de choque había que organizar los transportes, la Intendencia, la producción de material de guerra.

—Y cuando tantos hombres y tantos organismos fallaron aquel 7 de Noviembre, en que «el enemigo iba a entrar en Madrid», no fallaron los hombres ni las organizaciones del 5.º Regimiento. Cuando tras las noticias de nuestra retirada de los frentes del Sur de Madrid llegó la noticia más grave de que las tropas facciosas avanzaban sobre las primeras líneas de la capital, reuní a todos los comandantes y tomamos la decisión de marchar inmediatamente al encuentro del enemigo. Muchos murieron. Pero ninguno vaciló. Aquella noche nuestros hombres iban al combate cantando. De veintidós instructores que enviamos a las líneas de fuego, a la mañana siguiente nueve habían muerto, nueve habían caído heridos, y sólo tres quedaban en pie. Significaba que nosotros habíamos dado a la defensa de Madrid lo mejor que teníamos.

Hasta que pueda ser otra vez solamente Carlos

Un gran jefe militar, sin vocación militar.

—Nunca pensé en pertenecer a un ejército. Creo que mis sentimientos revolucionarios se alimentaron con mis sentimientos antimilitaristas—dice el comandante Carlos—. Pero ahora seré militar, mientras frente a la voluntad del pueblo de España se oponga con armas la voluntad de los enemigos del pueblo. ¡No sé por cuánto tiempo! ¡Mucho o poco, es igual! Hasta que llegue nuestra victoria y, desvistíendome el uniforme de comandante, pueda volver a ser solamente Carlos.

Pasada la guerra. Y en la paz, una misión civil, de costosos esfuerzos, que cumplir. Como ha cumplido la misión militar: ejemplarmente.

JOSÉ ROMERO CUESTA



LOS PERIODISTAS EN LA GUERRA

**Julián Zugazagoitia,
ministro de la Gobernación**



Julián Zugazagoitia, periodista de magnífica fibra, de pluma tersa y honda, es hoy el ministro de la Gobernación

JULIÁN Zugazagoitia, el director de *El Socialista*, se fué a Bilbao, coincidiendo con las horas más duras de la ofensiva fascista sobre la capital de Vizcaya. El periodista, que en la primera plana de su periódico tejía a diario la más fina, limpia y serena prosa política que se publica en España, sintió la llamada patética de su tierra natal, y corrió a ella cuando el peligro guerrero era más intenso.

Coincidiendo casi con la noticia de este éxodo emocional, se da oficialmente cuenta de que Valentín Gutiérrez de Miguel, periodista agudo, que venía siendo el más enjundioso cronista de la guerra actual, había sido nombrado comandante-jefe de la Brigada A, en la que se han fundido los antiguos batallones de Milicias de *El Socialista*.

He aquí—y no son ellos solos—dos profesionales de la pluma convertidos en combatientes. Parafraseando la definición célebre que atañe a los poetas, podría decirse también que «el periodista es el hombre que sirve para todo lo que los demás hombres y..., además, para hacer periódicos».

Zugazagoitia y Gutiérrez de Miguel, como Javier Bueno—ejemplo ilustre de rectitud moral y gallardía personal—, como ayer el infortunado Luis de Sirval, y como siempre tantos otros, sostienen la tradición magnífica del periodista militante de un credo que podrá igualarse, pero que ninguna otra profesión supera en abnegación, en utilidad y en desinterés.

La Prensa es y ha sido siempre plataforma, trampolín de ambiciones, escaparate de vanidad, instrumento de provechos para todo el mundo... menos para los auténticos periodistas. Es viejo el aforismo de que el periodismo conduce a todo con tal de dejarlo a tiempo. Y el que no lo abandona, ya puede, sobre todo en España, decir que ha hecho voto perpetuo de pobreza económica y de modestia social. Verá pasar ante sus ojos la caravana brillante de los encumbrados, de cuantos en las plumas periodísticas encontraron material para sus pedestales, y el periodista de raza, después del desfile de cada cortejo triunfal, emulará el gesto melancólico, profundamente humano, que ha hecho inmortal el genio de *Charlot*: quedarse solo y pobre, en medio de la desierta calle; encogerse filosóficamente de hombros, y seguir andando hasta tropezar con una nueva aventura en que cosechar golpes y desengaños.

Saben de estas amarguras todos nuestros hombres de pluma. Quien más, quien menos, todos tenemos cicatrices de estas heridas morales. Pero ello no importa para volver a enro-

larse de nuevo, con bisono entusiasmo, cada vez que pase ante nuestra pluma la tentación de un éxito que será para los demás, de una causa que reputemos justa, de un hombre que creamos merecedor de convertirse en personaje.

La guerra, como no podía menos de suceder, esta siendo para los periodistas una nueva, formidable experiencia de trabajo, de utilidad y de sacrificio. A ella le están pagando una contribución imponderable; igual, por lo menos, ya que no quiera decirse superior, en valía y en eficacia a la de la clase social que más haya sacrificado en la contienda.

Matilde de la Torre, en un magnífico artículo, decía recientemente: «Hubo un momento, en el Norte y en toda España, en que si no hubiera sido por las heroicas, gloriosas mentiras salvadoras de los periódicos, todo se hubiera perdido para la causa del pueblo. Fueron los periódicos, con sus arengas encendidas, con su siembra magnífica de palabras de optimismo y esperanza, los que sostuvieron tenso el espíritu popular y dieron tiempo a organizar la heroica y gloriosa resistencia de la República contra el ataque más feroz de que jamás ha sido objeto un Estado.»

Magníficas palabras que—como ya dijimos en otra ocasión—habrán de grabarse en su día con letras áureas, como la mejor ejecutoria de nuestra profesión periodística.

Nadie se jacte de haber aportado mejores esfuerzos que los periodistas a la causa popular. Una pluma es un arma de más largo alcance que un cañón. La metralla se enfría y el humo de la explosión mortífera se desvanece en el aire. La letra no muere; el eco de la palabra certera perdura siempre en la conciencia de quien la escucha. La bala tiene una parábola limitada; se sabe matemáticamente donde termina su efecto. La idea, el pensamiento, se propaga en ondas infinitas; llega a herir, en fuerza de distancia y de tiempo, las sensibilidades más lejanas; su virtud no se extingue jamás, porque «el verbo vuela y lo escrito queda».

Al Bilbao que ahora le ve el rostro dramático a la guerra ha ido Julián Zugazagoitia; en las primeras líneas de la defensa de Madrid está al frente de su brigada Valentín Gutiérrez de Miguel; en las trincheras de Asturias se bate Javier Bueno.

Con todo, no es ni la presencia física del director de *El Socialista* en la ciudad en peligro, ni la estrella de comandante de De Miguel, ni el fusil caliente de Bueno, lo mejor, ni lo más importante que ellos tres han aportado a la guerra.

Es su condición profesional, su calidad de periodistas, la

enjundia de las palabras que ellos han escrito ya y son capaces de escribir todavía.

Podrá un día, donde ellos están, frustrarse una maniobra, fracasar un plan estratégico, fallar la fuerza de las armas... Trance angustioso y difícil para cualquier jefe, para cualquier soldado.

Para ellos, no. Ellos poseen, ellos saben manejar como los mejores el arma que no falla, la fuerza que no se extingue: la pluma y la palabra. Y en el trance difícil, si los resortes materiales se quiebran, ellos sabrán, en último término, poner en marcha la máquina de guerra más poderosa, usar del reactivo más potente: «las heroicas, gloriosas mentiras salvadoras»; las bellas y grandes palabras, formas de toda verdad y clave de todo triunfo. La victoria está casi siempre en una palabra, y sólo el que sabe encontrarla la merece.

JUAN FERRAGUT



Otro periodista, Valentín Gutiérrez de Miguel, es jefe de Brigada en uno de los sectores del frente del Centro

(Fot. Albero y Segovia)

Evocación de GABRIEL MIRÓ

en su casa de La Marina

27 Mayo
1930 - 1937

POR esta puertecita, perdida en uno de los flancos de la casa, con el cuerpo un poco encorvado y la mirada perdida en un mundo interior cargado de frutos plásticos, entraba Miró todas las mañanas, camino de su despacho. Venía del huerto verde y jugoso, porque sentía la llamada entrañable de las cuartillas que allá, en su mesita de trabajo, temblaban, queriendo perder la virginidad. Miró subía una escalera estrecha, enladrillada, con un pasamanos de madera sin pintar, con una fila india de alfileres de ebanistería. Así llegaba hasta el primer piso: tres habitaciones pequeñísimas, consagradas a su uso exclusivo. La alcoba—ocho metros cuadrados, en los que apenas cabría una cama, una silla y un lavabo—, el despacho, cargado de papeles, y la pequeña biblioteca.

En el dormitorio había una ventana tapiada, en cuyo hueco se emontonaban los libros para la diaria lectura antes de dormir, y en la biblioteca, una mecedora, donde, con frecuencia, Miró columpiaba ensueños interiores, mientras los ojos se le iban por la ventana pequeña, para acariciar al «león dormido» de enfrente: un trozo de montaña desbordado en melena ocre, que luego se tiende voluptuosamente en curva casi femenina, para mentir la cadera escueta del animal.

Delante de las habitaciones, un amplio balcón corrido ponía a Miró a caballo sobre el paisaje, terrestre, como pocas leguas antes otro balcón natural le había puesto muchas veces, en Benidorm, sobre las rocas peladas donde muerde el mar, o sobre las playas donde los dedos del viento y del mar dejan cada minuto un bordado de espumas. Los ojos claros de Miró—dos gotas del mar de Alicante—recorrían el escenario frontero, tan viejo para la caricia entrañable de la mirada y, sin embargo, nuevo cada día para la gracia última de la emoción inédita: la torre cuadrada de Polop y un trozo de pueblo, montaña arriba, tras una cortina de verdor brillante. A sus pies, la gracia cándida del huerto, con un naranjo pomposo cargado de frutos de oro, y los brazos de la parra, unidos en el aire hasta hacer una arboleda para el fresco caminar, entre el resol de la cal y los colores violentos del jardín. Y llenándolo todo, como un violonchelo invisible, la voz grave o femenina, trazando rúbricas por las regueras de la huerta o rompiendo cristales en los diez caños de la fuente próxima.

Miró recorría todo el cuadro en silencio, almacenando sensaciones, colores, plasticidades.

Sus ojos iban apartando del paisaje el color puro, la media tinta o el cendal transparente para esas miniaturas perfiladas, meticulosas, suaves, llenas de gracia honda y de emoción atormentada, que era su prosa, trabajada con el primor paciente con que en Amsterdam los viejos judíos de barba rabínica pulen y geometrizan los diamantes. Desde aquí, cada mañana, abría la puerta a un paisaje que ya le había empapado de claridades en sus paseos por la huerta, pero que Miró quería superar, ahondando en él, barrenándolo con la mirada desde una altura superior, con la mirada honda de los pájaros que clavan, mientras vuelan, las dos cabezas de alfiler de los ojos en lo que se pega a la tierra con sed de azul y envidia de su vuelo.

En Polop sonaban todos los días las campanas a la misma hora. Miró, en su cama estrecha, casi ascética, las sentía llegar hasta golpear suavemente en los cristales, con dedos finos de aire estremecido. Por la carretera pasaban siempre, también, los mismos ruidos a idéntica hora: los niños, hacia el Grupo escolar próximo; el tintín de los burritos levantinos, camino de las huertas próximas; la copla o la risa, todavía con flecos brumosos de sueño, camino de la fuente de los diez caños. Todo tenía en Polop un ritmo de habitualidad, de reiteración. Y, sin embargo, qué nuevo, qué inémitamente entrañable era cada día para los oídos ávidos de Miró, cuajados de resonancias levantinas. Tan nuevo como la ventana del paisaje que cada mañana se ofrecía a sus ojos, en la mirada del balcón, abarrotada de frutos de color. Luego, por la tarde, Miró se iría a beber leguas por los caminos de La Marina, hasta encaramarse a Castells de Guadalest, donde está la casa del señor feudal, en cuyo foso se conservan todavía los esqueletos de los vasallos arrojados por la sima.

Miró subía todas las mañanas esta escalerita estrecha, escoltada de alfileres de madera. Abajo, en el amplio portalón de la casa, aun tenían las sombras un sueño pesado de silencio. Con pasos menudos, un poco encorvado, llegaba Miró hasta su despachito humilde, ascético, para volcar sobre las cuartillas su cargamento de tesoros espirituales. Hoy, las tres habitaciones están vacías; pero llenas de recuerdo, cargadas de evocación. Aun queda allí, junto a la ventana que mira al «león dormido», la mecedora donde el escritor columpiaba ensueños entre encajes de miniaturista, y el temblor de las fallebas de las puertas sin pintar, esperando la presión blanda de la mano que ya no acariciaba ni escribe.

ANTONIO OTERO SECO

Gabriel Miró—de cuya muerte se cumplen ahora los siete años—amaba entrañablemente estos paisajes maravillosos de los pueblecitos levantinos
(Fot. Asensi)

Las baterías antiaéreas que defienden Madrid

«El blanco debe ser hecho en el corazón del piloto...»

El aparato que intenta acercarse puede ser descubierto a veinticinco kilómetros de distancia

He visitado una de las formidables baterías antiaéreas que defienden Madrid. El joven capitán jefe de Estado Mayor Manuel Schwartzmann me recibe cordialmente. Es alto, fuerte, simpático. Ríe sin cesar, y su risa es sana, contagiosa. Los ojos, grises, de mirada amable, parecen acostumbrados a dialogar con el horizonte.

—Dígame, capitán Schwartzmann, ¿a qué distancia puede descubrirse la aproximación de un aparato rebelde?

—A veinticinco kilómetros; tal vez, a cuarenta. Cuando se halla en este límite nos damos cuenta.

—¿Qué hace en ese momento el observador?

—Por medio de transmisiones señala al comandante de la batería su presencia.

—¿Primeras medidas que se adoptan?

—Preparamos convenientemente las piezas, con todos los hombres en su puesto, y cuando el avión se halla a una distancia prudencial hacemos fuego.

—Estas baterías ganan el *record* de altura.

—¿Es posible hacer blanco en la noche?

—Sí. Nuestra práctica, nuestra experiencia, nos permiten esto a todas horas: en la noche, sin luz, como sea. Y dichas ocasiones las aprovechamos cuando vienen aparatos de bombardeo.

La Artillería leal consigue una victoria

—¿Qué hacen ustedes cuando logran tirar a tierra un avión?

—Nos apoderamos de su mejor trofeo. Por ejemplo, mire...

Me enseña un eje de hélice, donde leo esta inscripción: «Fiat, 497; 1936. Italia.» Después continúa:

—Es costumbre buscar lo más interesante, antes de su completa destrucción. Con ello regresamos, contentos, a la batería, y nos sirve de estímulo, de recuerdo. ¿Quiere usted ver

nuestro museo? En él hallará tesoros inapreciables, pertenecientes a muchos «pájaros» locos. Los «pájaros» desleales de la ambición.

Una delegación y un bistec por cabeza

Otro de los jefes de las baterías antiaéreas, el bravo capitán Elke, se acerca, tímido, pero jovial, para decirme:

—En los pueblos sin protección bélica, todos se esconden llenos de pánico, y es natural, cuando aparecen aviones enemigos. Pero un buen día llegamos nosotros para montar allí nuestras piezas. Aquellas gentes, sencillas y simpáticas, se enteran; entonces ya no temen a nada ni a nadie. Buscan la calle, confiados, para admirar con sus propios ojos el combate aéreo. Si nuestra batería tira un par de aparatos, el pueblo nos manda una delegación, con el cocinero de presidente, para agradecernos y elogiarnos la suerte. Diez minutos después reci-

Listos para la caza del aparato enemigo

—¿Tardan mucho en disparar los primeros proyectiles?

—Instantáneamente.

—¿Cuántos disparos se le hacen, mientras inicia la huida?

—¿La huida? Basta con que el «pájaro» llegue a Madrid para que lo envolvamos en nuestro fuego y no pueda escapar. Tenemos fe en la puntería y en los conocimientos técnicos.

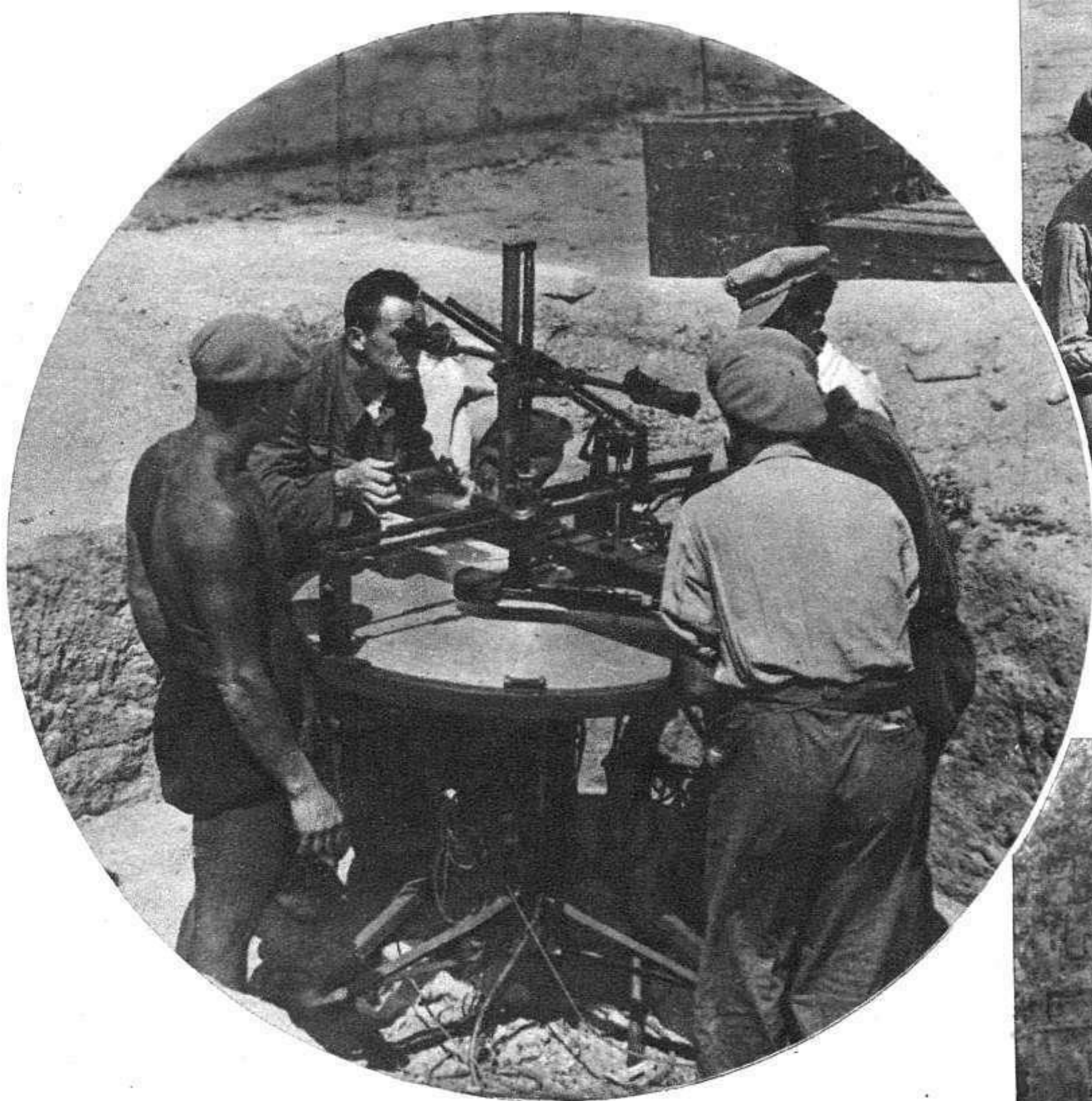
—¿Dónde debe hacerse blanco para provocar con mayor rapidez la caída del aparato?

—En el corazón del piloto.

—¿Hasta qué altura máxima pueden alcanzarle nuestros proyectiles?



Arriba: Los servidores de las baterías antiaéreas que defienden Madrid.—Abajo: Los jefes de las baterías, con nuestro colaborador Mario Arnold.—A la derecha, en la silueta: El capitán jefe de Estado Mayor Manuel Schwartzmann, que manda estas baterías antiaéreas



Este es un aparato para ver los aviones y dirigir el fuego contra ellos



La central distribuidora de electricidad para las baterías antiaéreas



Un aparato elevador para conocer la proximidad de los aparatos que intenten acercarse a Madrid



Uno de los aparatos que contribuyen también a la acción de las baterías antiaéreas

bimos un bistec por cabeza, que nos regalan los miembros de la comisión.

Jalegrías de la lucha

—¿Ve, teniente del Cuerpo Auxiliar, confiesa, mientras me ofrece un cigarrillo rubio:

—Yo preparo el material bélico; tengo las piezas en condiciones para que puedan funcionar siempre con eficacia, sin interrupción. Como dicho material es perfecto, no ofrece contratiempos, gracias a la inteligencia de todos mis colaboradores.

—Esa misión es agradable; pero debe tener también sus penalidades—insinúa.

—No muchas. En las noches de lluvia, de tormenta, sufrimos algo; sobre todo cuando hay que cambiar una pieza de posición. Los camiones hunden sus ruedas entre el barro. Nos desesperamos, se pierde tiempo. Luego, una vez conseguidos los propósitos, vuelve a nosotros el optimismo, y son las horas, como siempre, felices.

—¿Qué hacen ustedes cuando no hay trabajo?

—Nos dedicamos al estudio, adiestrándonos en el manejo de los cañones, adquiriendo práctica y precisión.

—¿Es grata la vida de las baterías?

—Sí. Siempre en el campo, pendientes de toda sorpresa. Los oficiales y artilleros sopor-

mos las inclemencias naturales del tiempo con orgullo, riendo y charlando, conscientes de nuestro deber sagrado. Tenemos bibliotecas interesantes; dibujamos, escribimos, hacemos música...

Madrid puede dormir tranquilo

Vuelve a mi lado Schwartzmann para ofrecerme una copa de licor. Vivimos horas de envidiable quietud, como si ya no existiera la guerra. Pero cerca de allí, a pocos metros quizá, nuestros hermanos vigilan con el fusil a la cara. Y más cerca aún, los observadores de las baterías escuchan atentos.

—¿Unas palabras para el pueblo de Madrid, a través de MUNDO GRÁFICO?

—Con mucho gusto. Podéis estar tranquilos, madrileños, sin temor a los aviones rebeldes. Nuestras baterías, bien situadas, potentes y de largo alcance, defenderán vuestra vida y vuestros hogares. Para ello hemos jurado fidelidad a la República democrática y al pueblo.

Schwartzmann, Elke, Gálvez, todos los bravos artilleros de la defensa antiaérea, me tienden la mano para despedirse.

MARIO ARNOLD



El capitán Elke y el teniente Gálvez hablando con el autor de esta información



← Uno de los aparatos observadores al servicio de las baterías antiaéreas



Cómo se carga un cañón antiaéreo
(Información gráfica de Vide)

Los hombres del nuevo Gobierno



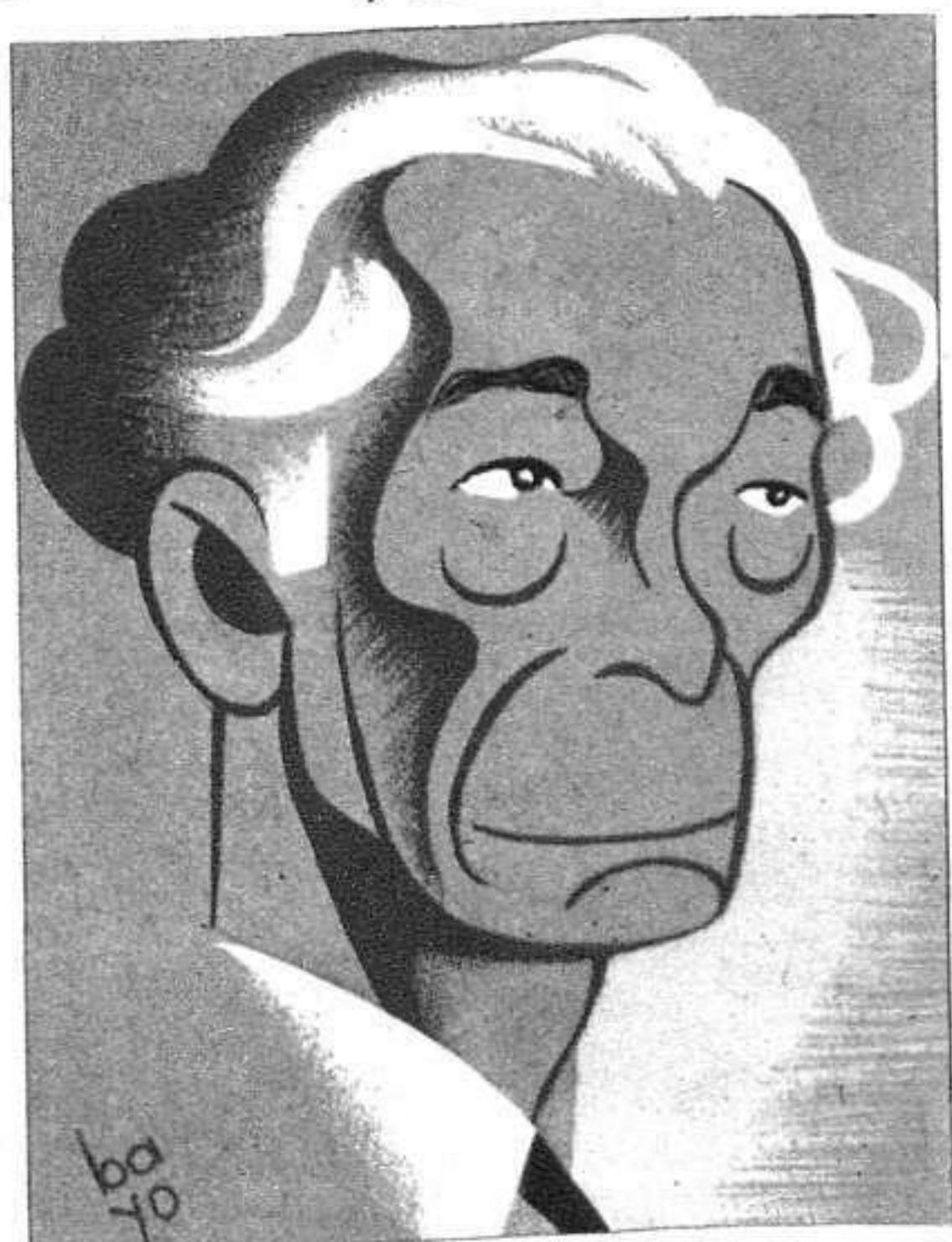
JUAN NEGRÍN
Presidente del Consejo y ministro de Hacienda
y Economía



INDALECIO PRIETO
Ministro de Defensa Nacional



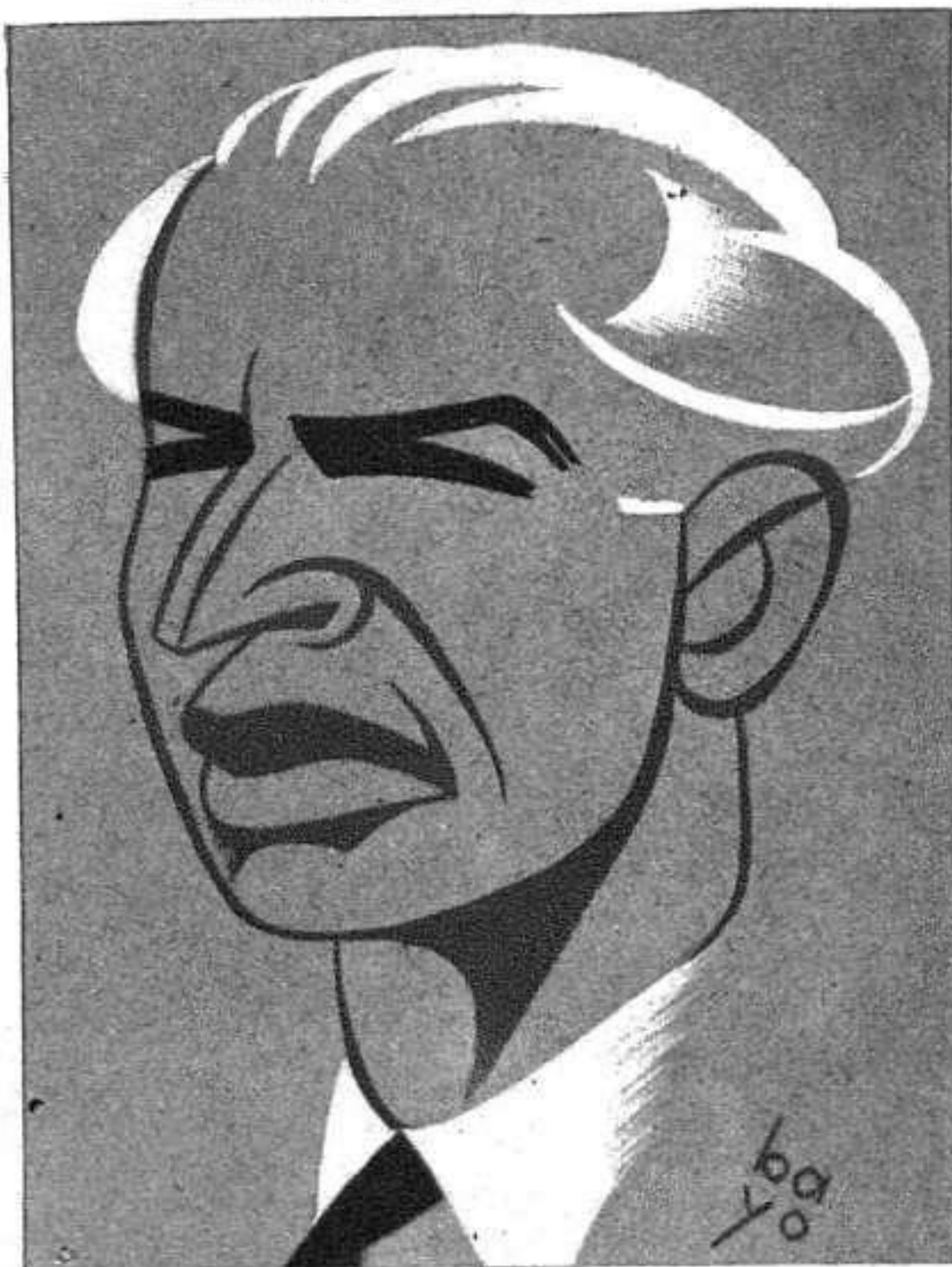
JULIAN ZUGAZAGOITIA
Ministro de la Gobernación



JAIME AYGUADÉ
Ministro de Trabajo y Asistencia Social



JOSE GIRAL
Ministro de Estado



BERNARDO GINER DE LOS RÍOS
Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones



MANUEL IRUJO
Ministro de Justicia



VICENTE URIBE
Ministro de Agricultura
(Caricaturas de Bayo)



JESÚS HERNÁNDEZ
Ministro de Instrucción Pública y Sanidad

VALENCIA

BAJO el sol valenciano, en este rincón acogedor de la terraza de la casa en que reside la viuda de Pablo Iglesias, doña Amparo Meliá, el veterano luchador socialista Matías Gómez Latorre habla de aquella época lejana en que se fundó en España el Partido Socialista.

Matías Gómez Latorre tiene ochenta y ocho años, y es el número uno de la Agrupación Socialista Madrileña y el número uno de la Federación Tipográfica, en la que ingresó en 1871. Ocho años antes de fundar el Partido Socialista Obrero Español, con Pablo Iglesias, Vera, Calderón, Zubiaurre...

Arribó Gómez Latorre a las imprentas madrileñas en los años agitados que precedieron a la revolución de Septiembre, en momentos intensos, que dejarían honda impresión en todo espíritu sensible, romántico, generoso y vehemente. En ellas sintió las inquietudes de aquella época, admiró a sus compañeros de trabajo, que sabían vivir y morir por un ideal. Tal aquel Ciria, héroe anónimo que el año 1866 murió gloriosamente en una barricada de la calle del Espíritu Santo; a aquel regente, apodado *Muley Abas*, federal, caudillo de multitudes en asonadas y manifestaciones, que por sus ideas sufrió presidios y cárceles. Y tal vez en aquella trascendental polémica entre *La Discusión*, de Pi y Margall, y *La Democracia*, de Castelar, nuestro amigo, sin inclinarse hacia ninguno de los dos hombres o de los dos periódicos, sintiese más simpatías por el primero, que ponía en tela de juicio la legitimidad «humana» del derecho de propiedad.

De imprenta a imprenta, llegó Matías Gómez Latorre a una que había en la calle de San Marcos. Era el año 1869. Allí conoció a un muchacho serio, de poblada y rubia barba. Se llamaba Pablo Iglesias.

En aquella imprenta de Anastasio Moreno se componía un periódico carlista titulado *La Fidelidad*. Allí trabajaban Matías Gómez y Pablo Iglesias. Los dos eran «paqueteros». Que es lo que se llamaba, entre tipógrafos, al oficial dedicado a levantar las líneas de los periódicos; como se llama «cabeceros» a los que en las imprentas de los diarios tienen la misión de componer los títulos.

Aquel mozo serio, de poblada y rubia barba, fue el mejor amigo de Matías Gómez. Le imponía tanto su seriedad, su respeto y su forma de hablar, que a pesar de tener año y medio más,

MATIAS GÓMEZ LATORRE, número uno de la Agrupación Socialista Madrileña y de la Federación Tipográfica, que se halla evacuado en Valencia, relata cómo fundó, con Pablo Iglesias, el Partido Socialista en España "Cuando Pablo Iglesias componía aquel periódico carlista titulado "La Fidelidad..."



no pudo hablarle de «tú» jamás. A pesar de que Iglesias le regañaba amistosamente por este motivo, es lo cierto que ni aun en la última hora, después de muchos años de convivencia juntos en la lucha por el Socialismo, no pudo nunca, a pesar de proponérselo, tutear a Iglesias.

Matías Gómez acudía con Pablo Iglesias a aquel Café Lisboa, donde se reunían una docena de amigos, tipógrafos y periodistas, la mayoría procedentes de la Primera Internacional, en donde Iglesias iniciaba las primeras tareas para la fundación del Partido Socialista en España.

Ya era Pablo Iglesias presidente de la Asociación General del Arte de Imprimir, a la que dedicó su mejor actividad, y en ella había de encontrar los compañeros que le ayudarían a constituir el núcleo inicial del Partido Socialista, que surge a la vida el 2 de Mayo de 1879, como consecuencia, ya preparada, de una comida en una fonda modesta de la calle de Tetuán,

comida a la que se da el nombre de Fraternidad Internacional. Para entonces, y utilizando los conocimientos que la Asociación General del Arte de Imprimir les depara, los iniciadores de la idea han celebrado no pocas reuniones preparatorias.

En aquella reunión histórica hablaron Jaime Vera, un periodista llamado Ojeda, el novelista Zahonero y Pablo Iglesias, que pronunció un gran discurso, en el que trazaba la constitución del Partido.

En 1885 se acuerda publicar *El Socialista*. Matías Gómez es elegido miembro del Consejo de Redacción, con Iglesias, Quejido, Pauly y Abascal, todos tipógrafos. Cinco redactores; pero, en verdad, la Redacción sólo la formaban Iglesias y Matías Gómez, ya que los otros se dedicaban a traducir algún artículo del Extranjero y a contestar cartas. Disertar, adoctrinar, atacar, juzgar, censurar, eran tareas reservadas a las plumas de Iglesias y Matías Gómez. Grave, sesuda, razonadora, tenaz hasta la monotonía, la primera; apasionada, demoledora, llena de fuego y exaltación, la segunda.

Desde allí se luchó denodadamente contra la injuria, la befa y la chacota, sufriendo los más rudos embates y cruzando una inacabable calle de amargura. Pero la manifiesta constancia y la recta conducta de Pablo Iglesias, y con él la de los redactores de *El Socialista*, hizo que se cumpliera el deseo del fundador del Partido Socialista Obrero Español:

la de que *El Socialista* se convirtiera en diario, siguiendo la recta entusiasta y triunfal, magníficamente emprendida.

Matías Gómez Latorre recuerda con emoción aquellas fechas gloriosas. Aquella primera manifestación del Primero de Mayo de 1890, que presidió él, como secretario. El mitin celebrado con grandioso entusiasmo en el Liceo Rius, de Madrid. Aquella entrevista viril, digna, de Pablo Iglesias con Sagasta, en la Presidencia, y en la que el *Abuelo* defendió tenazmente las conclusiones adoptadas en aquel histórico mitin, conclusiones que recogían las aspiraciones de los obreros de 1890.

Matías Gómez Latorre ha sido arrancado de Madrid. La agresión que ha sufrido la ciudad mártir ha obligado a que este venerable fundador del Partido Socialista Obrero Español salga de su Madrid.

Valencia le ha recibido con los brazos abiertos. (Fot. Vidal Corella) FAUSTO LAMATA

BARCELONA ayuda a MADRID

Una nueva Comisión de Ayuda a nuestra ciudad

Fuera de sus horas de trabajo, unos cuantos hombres de buena voluntad laboran infatigablemente para enviar víveres a Madrid

CRECE en Barcelona el movimiento de ayuda a Madrid. Cada día son más numerosas y fervorosas las adhesiones para todo lo que Madrid significa en estos momentos. Como una consigna, recorre las calles y los ambientes de Barcelona la necesidad de ayudar infatigablemente a nuestra capital. Madrid necesita víveres. Madrid, para mantener en alto este penacho magnífico de su defensa, necesita que las otras ciudades comprendan lo que hay de dolor y de mérito en esa resistencia ejemplar. ¿Razones de solidaridad, de sentimentalismo, simplemente? No sólo esto. Razones de egoísmo también. Porque Madrid, al defenderse a sí mismo, defiende a las otras ciudades, a las que no han conocido aún la guerra en sus gestos más dramáticos. Las capitales alejadas de la lucha, cuando ayudan a Madrid, se ayudan indirectamente a sí mismas.

Barcelona sabe y siente esto. Por eso el menos observador puede recoger en sus ambientes un anhelo cada vez más firme y definido de ayudar a Madrid. Hace muy poco se constituyó, bajo el amparo de la Generalidad, una nueva Comisión de Ayuda a la capital. Unos cuantos hombres de buena voluntad, procedentes del campo militar y del campo civil, han formado esa Comisión, en la que entusiásticamente, durante las horas que su trabajo les dejaba libres, han empezado a trabajar desde el primer día.

La iniciativa de crear esta «Comissió pro Ajut queviures a Madrid» fue debida al teniente coronel Puig, hermano de aquel coronel Puig que en la primera parte de la campaña halló la muerte en el frente de Madrid. La idea encontró inmediatamente un eco entusiástico en cuantos la conocieron. Y la Comisión quedó formada, agrupándose en torno al teniente coronel Puig un puñado de hombres, dispuestos a trabajar fervorosamente por Madrid: José Campos, Ricardo Ibáñez, Gonzalo Puig, Ricardo Brotons, Luis Delfín, Antonio Peralta, Amador Vives, Francisco Puig Díaz, Federico de Francisco y Manuel Palos Ferrer.

Todos ellos tienen trabajos militares o civiles que realizar. Cuando los han cumplido, en las horas que otros dedicarían al descanso o la distracción, ellos trabajan y trabajan para que esa ayuda a Madrid sea efectiva. Colectas callejeras, donativos... Así, en una labor directa, personal, diaria y tenaz, han logrado reunir, en poco más de un mes, más de setenta mil pesetas.

Ya se ha comenzado a invertir esta cantidad en víveres, y la primera expedición llegó hace unos días a Madrid, en cinco camiones, cedidos para tal fin por el Ministerio de Marina y Aire.



El capitán Manuel Palos Ferrer y el funcionario de la Generalidad Francisco Puig Díaz, responsables de esta primera expedición enviada a Madrid por la nueva Comisión de Ayuda formada en Barcelona

Cinco camiones, con doce toneladas en víveres y medicamentos. Con la expedición venían, como responsables, el capitán Manuel Palos Ferrer y el funcionario de la Generalidad Francisco Puig Díaz. En el Ayuntamiento de Madrid quedó entregado el cargamento de los camiones, y de los labios del alcalde salieron palabras de emocionante gratitud para el gesto noble de la ciudad hermana.

—La Comisión quiere—hablan los responsables que con la expedición han venido a Madrid—que esa ayuda nuestra a Madrid sea cada día mayor. Y creo que lo conseguiremos. Queremos que cada diez o doce días pueda llegar aquí una nueva expedición, cada vez con mayor número de camiones y más importante cantidad de víveres. Para aumentar nuestros recursos, esperamos también que oficialmente se nos conceda autorización para crear un sello de ayuda a Madrid, que será añadido a las cartas que desde Barcelona se envíen a cualquier parte. Esto puede ser una excelente fuente de ingresos. Y otras iniciativas, también.

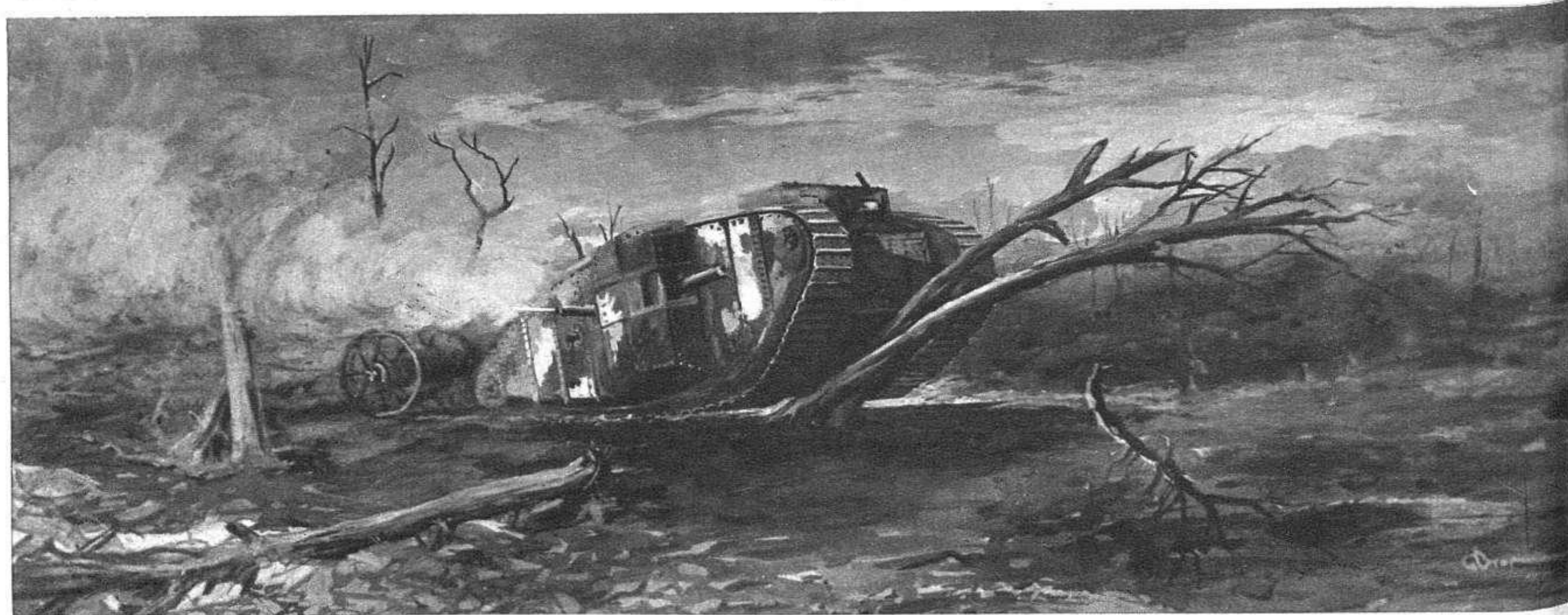
Creed, camaradas, que nuestra Comisión no descansa en esa labor de ayuda a Madrid. Ahora, al venir con los primeros camiones, hemos podido ver el espíritu, el ambiente y el dolor de Madrid en estas horas: las casas destruidas, el diario bombardeo de la artillería, las «colas» de vuestras abnegadas mujeres... Firme era nuestro deseo de ayuda. Pero ahora, ante lo que hemos visto de cerca, ante la visión directa e inmediata de las cosas, esa voluntad se hace aún más fuerte. Madrid se lo merece todo.

JOAQUIN MIRO

La primera expedición enviada a Madrid por la nueva Comisión formada en Barcelona para ayudar a nuestra ciudad
(Fots. Vide)



TANQUES



Su empleo supone una gran economía de vidas, de dinero y de tiempo en el ejército que utilice este arma de guerra

Las bajas cuando no se empleaban los tanques y cuando se empleaban

La última parte de la Gran Guerra se caracterizó por la aparición y la intervención, cada día más creciente, del tanque. En los nuevos planes de campaña que se preparaban cuando surgió el armisticio, la nueva arma de guerra figuraba en plano principalísimo.

A esta jerarquía lograda por el tanque contribuía no solamente su eficacia ofensiva. Había otros factores que hacían extraordinariamente recomendable el empleo de la nueva arma. En primer término, la economía de material humano: para el manejo del tanque se necesitan menos hombres que para el manejo de otros medios de guerra. Y en cuanto a las pérdidas, los datos conocidos son de un verdadero gran interés.

El primer día de la batalla del Somme, en un tiempo en que no se utilizaban los tanques, las pérdidas del ejército inglés fueron, aproximadamente, de 60.000 hombres. El primer día de la batalla de Amiens—8 de Agosto de 1918—, cuando ya estaban en acción 415 tanques, las pérdidas fueron ligeramente inferiores a 1.000.

En el período comprendido entre los meses de Julio y Noviembre de 1916, las pérdidas británicas por milla cuadrada de campo de batalla conquistado fueron de 5.300; en el transcurso de los mismos meses, en 1917, en la tercera batalla de Ypres, alcanzaron 8.200.

y durante el mismo período, en 1918, fueron de 83. Sólo durante el tercer período se utilizaron los tanques en gran número y de un modo eficaz.

De las pérdidas totales en hombres—muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros—sufridas por las distintas armas del ejército británico hay una estadística de porcentaje que tiene un gran interés. Es la siguiente:

ARMA	MUERTOS	HERIDOS	DESAPARECIDOS Y PRISIONEROS
Caballería.	23,33	66,35	10,32
Artillería.	20,37	75,71	3,92
Ingenieros	20,35	72,46	7,19
Infantería.	19,96	64,23	14,81
Ametralladoras.	17,27	66,30	16,43
Tanques.	12,58	70,24	17,18
Otras armas ...	27,39	65,67	6,94

Como se ve, el menor porcentaje de muertos corresponde a las fuerzas de tanques.

Economía de fabricación

El tanque supone también una economía humana y material en cuanto a su fabricación. La demostración es muy sencilla.

En el bombardeo de artillería que precedió a la batalla de Ypres se dispararon 4.283.500 obuses. Esta enorme cantidad representa 176 millones de horas de trabajo, a razón de dos chelines y seis peniques por hora.

El primer día de la batalla de Cambrai

se emplearon 378 tanques y se dispararon 293.149 obuses. El coste de un tanque era entonces, aproximadamente, de cinco mil libras esterlinas, y el de un obús, de cinco libras.

Aunque aquel día sólo fueron alcanzados 48 tanques, del total de los empleados, suponemos que todos se perdieron. En ese caso, el coste total de los tanques y obuses hubiese sido de 3.350.000 libras, en vez de los 22 millones invertidos en los obuses de la batalla de Ypres. La economía conseguida fué, por tanto, de libras 18.650.000, cifra equivalente a 149.200.000 horas de trabajo (49.400 hombres trabajando durante 300 días diez horas diarias, a dos peniques y seis chelines por hora). Esa cantidad de hombres equivale al personal de 67 batallones de tanques. En aquella batalla de Cambrai se emplearon nueve batallones nada más.

El tanque ahorra dinero

El tanque, al ahorrar trabajo humano, ahorra dinero. El coste de un tanque representa el de mil obuses. Pero mientras un obús disparado está ya perdido totalmente, un tanque, según cálculos muy moderados, puede tomar parte en cuatro batallas antes de quedar fuera de combate. Por tanto, en realidad, el coste de un tanque equivale, aproximadamente, al de 250 obuses.

Por esto, si se hubieran gastado en tanques

las cifras invertidas en los 4.283.500 obuses disparados en la batalla de Ypres, se habría podido disponer de 17.134 tanques. En la batalla de Amiens sólo se utilizaron 415, y el resultado fué decisivo.

Otros muchos datos y razonamientos confirman esta economía del tanque. Por ejemplo, los gastos del Ministerio británico de Municiones, en 1917-1918, en que alcanzaron la cifra de 672.164.933 libras esterlinas, repartidas bajo doce conceptos. De éstos, el más bajo, considerablemente inferior a los demás, es el de los tanques, cuyo coste era de 9.587.960 libras esterlinas. Solamente los vehículos de transporte costaron cuatro veces más.

Economía de transporte

En la información de nuestro número anterior hemos indicado el tonelaje y el transporte preciso para trasladar las 107.000 toneladas de obuses gastados en el bombardeo que precedió a la batalla de Ypres. En la batalla de Cambrai, en relación a la anterior de Ypres, la economía en el transporte de los proyectiles (transporte en navío, ferrocarril y camión) fué de 401.209 toneladas. Si de esta cifra se deducen 100.000 toneladas para los 378 tanques utilizados el 20 de Noviembre de 1917—según un cálculo muy amplio—, se obtiene, finalmente, una economía neta de 300.000 toneladas.

...Y, finalmente, el ahorro de tiempo

Además, militarmente, el tanque supone una economía de tiempo. Para demostrar esto, basta comparar las operaciones de la Gran Guerra en 1917 con las de 1918.

Después de la tercera batalla de Ypres, entre el 31 de Julio y el 14 de Noviembre de 1917, se realizó un avance aproximado de 12.000 yardas; la penetración media diaria fué, por tanto, de 110 yardas.

Entre el 8 de Agosto y el 11 de Noviembre de 1918 se realizó un avance de más de 60 millas; es decir, que la penetración media diaria fué de 1.100 yardas.

Durante el primero de estos períodos, el uso de los tanques era limitado; durante el segundo eran utilizados como vanguardia en casi todos los ataques. Y la consecuencia fué que la hora militar vino a quedar reducida, en cierto sentido, a seis minutos. De otro modo: se ejecutó diez veces más trabajo en una hora cuando los tanques fueron utilizados, que en el mismo lapso de tiempo cuando no lo eran.

¿Consecuencias de todas estas cifras y todos estos hechos? Una, muy clara: la enorme importancia de la motorización en las guerras modernas. Si la contienda mundial llega a durar más tiempo, hubiesen intervenido en los combates verdaderos ejércitos de tanques. La lucha casi se hubiera mecanizado totalmente.



¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público.

No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente, también.

Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias.

Semanalmente MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.



PÁGINA DEL COMBATIENTE

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

recorridos. Lo más grande es que había huído del pueblo ganando el monte, a campo traviesa, hasta que por senderos de pastores había conseguido llegar a la carretera.

Nuestro asombro fué enorme, porque pudimos comprobar que la pobre mujer jera ciega! Y, sin embargo, sola, con su hijo en brazos, entre las sombras de la noche — para ella era noche siempre —, había andado por donde para muchos hombres sería arriesgado caminar de día. ¿Cómo había podido llegar hasta la carretera? ¿Y cómo, ya en ella, no se había despeñado por una linde? Aquella madre ciega, lívida por el miedo, es lo que más me ha impresionado... Yo no me explico cómo pudo andar tanto y sin guía, con su cachorrete en brazos. O hay que pensar que el alma de las madres tiene ojos para salvar a sus hijos. SANTIAGO GONZÁLEZ RUIPEDRO.

Honradez proletaria

Los ojos del alma

«Aunque estoy en la lucha desde los primeros momentos y he visto muchas escenas dolorosas y he vivido momentos muy duros, lo que más me ha impresionado ha sido un suceso pequeño, pero que a todos nos produjo gran impresión, precisamente quizá por su sencillez.

Ya que me parece muy discreta la advertencia de MUNDO GRÁFICO de no decir sitios ni nombres en nuestras anécdotas, para evitar imprudencias, diré solamente que mi sucedido fué en un pueblo no muy distante de Madrid.

Aquella madrugada anterior, la aviación facciosa había bombardeado terriblemente el pueblecillo de nuestra retaguardia, con bombas explosivas e incendiarias. Un horror sobre una casi aldea indefensa. Los habitantes habían huído al campo para evitar la furia del bombardeo.

Aquella madrugada iba con otros dos compañeros, en un coche ligero, camino de aquel pueblo, a un servicio urgente. Tengo que advertir que este camino es uno de los más difíciles y peligrosos de cuantos hay en la provincia. La carretera está tendida entre barrancos y tiene pendientes muy fuertes. En ciertos sitios, el coche tiene que marchar con gran precaución, porque la carretera no es de las de primer orden y está muy averiada; por otros lados, el camino parece suspendido entre verdaderos abismos, y el que vaya por el filo, al menor tropezón puede rodar por una vertiente.

Ibamos con marcha moderada, por una serie de curvas peligrosas, y era ya claro día cuando vimos, como a unas dos leguas del pueblo, que venía hacia nosotros un bulto que no caminaba derecho, por la carretera, sino que unas veces se arrimaba a los bordes, con peligro de rodar a un barranco, y otras veces se ponía en el centro del camino.

Paramos el coche por no cometer un atropello. Era una mujer que traía un niño en brazos. Le preguntamos quién era y de dónde venía. Nos contestó que del pueblo, que aquel amanecer había sido bombardeado e incendiado. Ella había echado a correr, y llevaba más de diez kilómetros

«En el mes de Agosto era yo miliciano en Madrid y prestaba servicio de vigilancia. Acudía, con otros compañeros, a comer al restaurante Buenavista, en la calle de Alcalá, convertido en comedor colectivo de Milicias.

Esperábamos nuestro turno para entrar en el comedor, cuando llegó ante la puerta un automóvil, lleno de polvo. Se apearon cuatro camaradas, que en la acera, a pleno sol, aguardaron hasta que nos llegó nuestro turno.

Coincidimos en la misma mesa. Los compañeros venían de prestar un servicio de gran importancia.

Al amanecer habían salido hacia la Sierra, a hacer un registro en un hotel lujoso, propiedad de un aristócrata huído. Habían encontrado documentos de gran importancia, comprometedores, y, además, muchas alhajas, una fortuna en valores y más de trescientas mil pesetas en billetes y metálico.

Habían venido a traer el tesoro para entregarlo en la Dirección General de Seguridad, donde les habían dado recibo de la entrega. Entre el viaje, el registro y las diligencias de entrega se les había ido la mañana y eran ya más de las tres de la tarde.

Devoraban la comida con hambre de lobo, y, sobre todo, tenían una sed terrible. Tanta, que yo les tuve que preguntar:

—¿Pero no habéis desayunado?

—Nada—me contestó el jefe de la expedición—. Nos fuimos sin desayunar, y todavía no hemos probado bocado. Y además, como nos han entretenido tanto, hemos pasado una sed terrible.

—Pero, camaradas—les dije yo—, supongo que en el camino habréis encontrado merenderos y bares donde tomar, por lo menos, un vaso de cerveza.

—Sí, los hemos visto—contestó otro—; pero resultaba que no traíamos dinero. Entre los cuatro, ni dos reales.

Y esto me lo decían cuatro hombres que, sin testigos, habían requisado y entregado, según el recibo que traían de la Dirección de Seguridad, una fortuna en joyas y valores y más de veinte mil duros en billetes y metálico.—EMILIO CARRETO DÍAZ.»

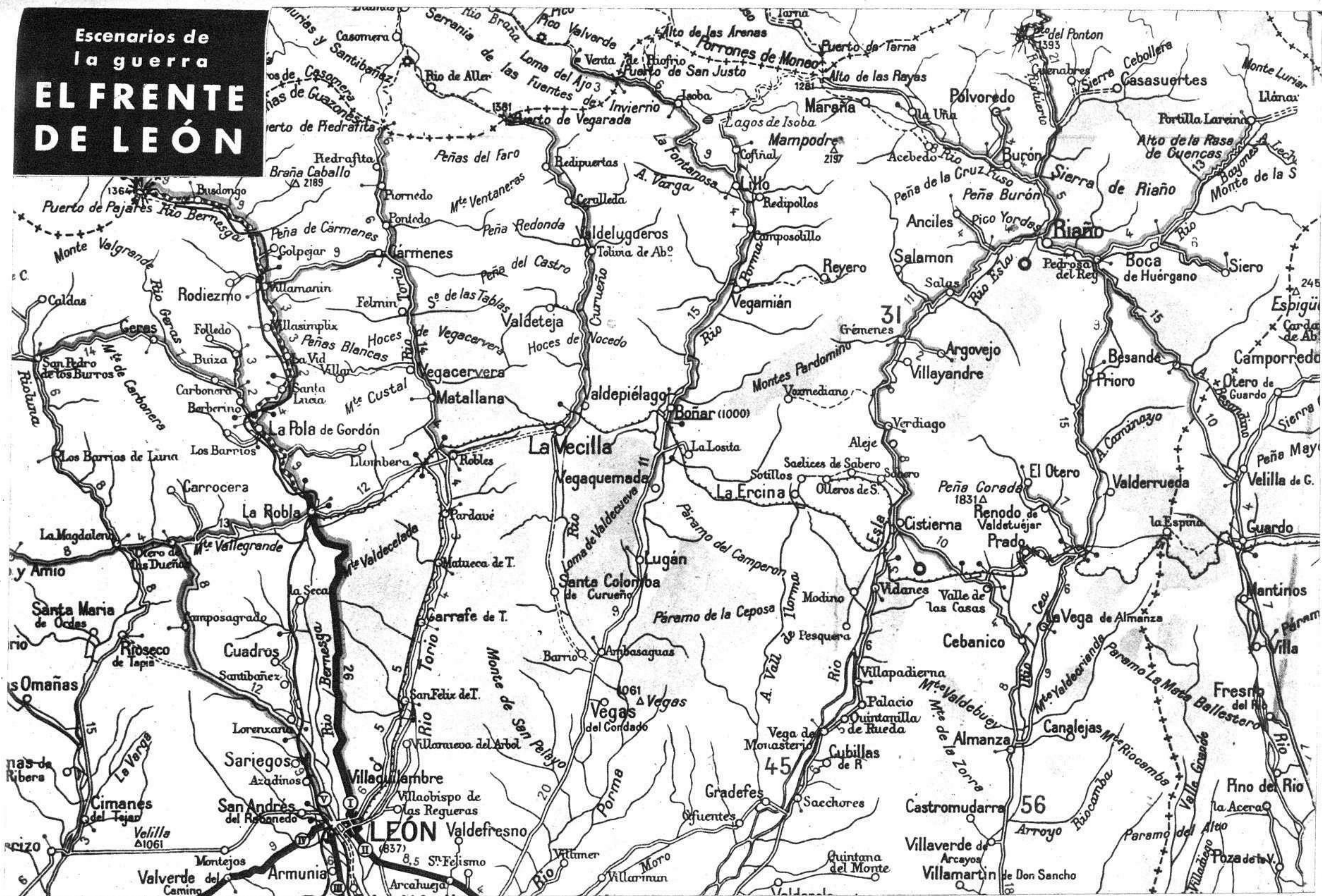


ESTAMPAS DEL FRENTE

A la izquierda: Un cambio de impresiones de los jefes antes de comenzar un movimiento de las fuerzas a sus órdenes.—A la derecha: Los jefes prueban el rancho antes de ser repartido éste entre la tropa (Fots. Piortiz)



Escenarios de
la guerra
**EL FRENTE
DE LEÓN**



La guerra química

II

Las dificultades para llegar a una prohibición de este terrible medio de lucha

Una fábrica química industrial puede ser convertida fácilmente en fábrica para la producción de gases de guerra

SE puede llegar, con garantías de eficacia, a una prohibición de la guerra química? Lógicamente, es difícil pedir a unos beligerantes, resueltos a todo, el abandono de un arma cuyo uso puede ser decisivo en la contienda. «Cuando un pueblo arriesga todo en una guerra—son palabras del general Foch—, es muy difícil no servirse de todas las armas, hasta de las prohibidas, si tiene la esperanza de que utilizándolas ha de obtener la victoria.»

A pesar de esto, naturalmente, puede intentarse la prohibición del uso del arma química: pero entonces surgen obstáculos de tipo técnico, que dificultan extraordinariamente el propósito aquél. Ya el Comité Internacional de la Cruz Roja, en su deseo de humanizar las posibles contiendas bélicas del futuro, consultó a los técnicos sobre esa posibilidad de prohibir ciertas formas de lucha y de proteger a la población no combatiente contra la violencia de la guerra. Y las respuestas recogidas eran

un «no» pesimista y desconsolador. No se podría, en realidad, llegar a la prohibición del arma química, ni proteger a la población civil contra los riesgos de la lucha.

Los estudios sobre la investigación química

Veamos cómo en la práctica es imposible la prohibición del uso de ese arma terrible. ¿Pueden, ante todo, ser prohibidos los estudios sobre la guerra química? Es absolutamente imposible. Porque esos estudios se confunden con los de la química y la farmacia normales. Los tóxicos que utilizaron los beligerantes en la última contienda no eran cuerpos extraor-

dinarios, desconocidos. La mayoría de ellos se emplean habitualmente en los laboratorios y en la industria. Son conocidos desde hace mucho tiempo. No se descubrieron durante la Gran Guerra: el cloro, el fosgeno y la hipérita se conocían desde hace muchos años.

Incluso hoy, todos los días y por azar, puede descubrirse un cuerpo nuevo. En los periódicos de Química existe una sección —«accidentes»— en la que se da cuenta de las intoxicaciones que se producen durante las investigaciones hechas en los laboratorios. Entre esos cuerpos hallados por azar pueden, como es lógico, encontrarse peligrosos gases de guerra.

¿Puede irse, entonces, a la prohibición de toda investigación sistemática sobre los tóxicos? Sería absurdo. Porque, por una parte, no hay diferencia entre los medicamentos y los venenos, y por otra parte, las investigaciones de tóxicos, incluso desde el punto de vista de la

Simulación de ataques con gases en Inglaterra. Las muchachas de la Cruz Roja atienden presurosamente al «herido» por el ataque químico





Maniobras militares. Los soldados van provistos de caretas contra los ataques químicos

intoxicación, pueden ser útiles a la Humanidad. Se estudia, por ejemplo, sistemáticamente, el hallazgo de tóxicos para luchar contra los parásitos, contra los animales nocivos y contra los animales que son vehículos de gérmenes infecciosos, como las ratas. La destrucción de las ratas, impuesta a bordo de los buques por los reglamentos de higiene, se hace por medio de gases asfixiantes. Y hoy se lanzan tóxicos incluso en los bosques, para destruir los parásitos de los árboles, y para ello se usan aviones portadores de aparatos destinados a ese fin. Es, por todo ello, materialmente imposible impedir esta clase de estudios.

La fabricación de tóxicos

Si no se pueden impedir los estudios sobre los tóxicos, ¿puede impedirse la fabricación de éstos? Así lo creyeron los que tramitaron el Tratado de Versalles, en el que hay un artículo que prohíbe la fabricación y el transporte de los cuerpos tóxicos. Mas si este artículo se aplicase, quedaría paralizada toda la industria química. Por lo tanto, es violado a diario por todas las naciones industriales. La fabricación de los cuerpos más nocivos que se utilizaron durante la Gran Guerra (el cloro, el fosgeno), se continúa hoy normalmente, como entonces, y su transporte, también. Tampoco, por tanto, es posible pensar en impedir la fabricación de los cuerpos tóxicos.

Ante esta imposibilidad, se pensó en la prohibición de construir fábricas especiales desti-

nadas a la producción de la química de guerra. ¿Podía llegarse a ello? La Sociedad de Naciones se formuló la pregunta. Y no llamó a los sabios, sino a los industriales, para que dieran su opinión sobre el problema. Les preguntó si podría prohibirse la construcción de fábricas hechas con miras a la guerra química, y todos, unánimemente, respondieron que era imposible. Nada, efectivamente, más fácil ni más breve que transformar una fábrica química en una fábrica de cuerpos tóxicos.

Otras dificultades para la prohibición del arma química

Es evidente, por todo lo razonado, la imposibilidad de impedir el estudio de los cuerpos tóxicos, su fabricación y la creación de fábricas que en un día puedan destinarse a la producción de guerra. El único recurso que queda es el de prohibir, de modo general, el empleo de estos gases durante una guerra. Es lo que ha intentado hacer Ginebra, y en ello hay que tener confianza.

No se pueden, sin embargo, desconocer dos hechos de interés. El primero es que una nación de gran preparación científica y técnica—sabios, laboratorios, fábricas—poseerá por ello un «potencial de guerra química» de tal importancia, que sentirá la tentación de servirse de él. El segundo hecho es que si uno de los beligerantes está resuelto a utilizar el arma química, será después muy difícil comprobar que realmente la ha empleado. Por ejemplo, la simple

deflagración de los explosivos provoca, en muchos de ellos, la aparición de cuerpos tóxicos gaseosos, y la mayoría de los explosivos modernos originan el óxido de carbono. Los hombres mueren a consecuencia de él, sin heridas aparentes. Otro ejemplo: los ejércitos, para disimular sus movimientos, se han servido de humos que son ligeramente tóxicos. Más adelante podrían emplearse otros que tuvieran alguna mayor toxicidad. ¿Y en qué momento podría ser invocada la prohibición oficial? Además, jurídicamente, ¿cómo se podría prohibir lo que es tan difícil de definir técnicamente?

A pesar, por lo tanto, de Ginebra; a pesar de Tratados y buenos deseos, el arma química continúa constituyendo un terrible peligro evidente. En todas las naciones se ha comprendido así, y los Estados han sentido la ardiente preocupación de proteger a sus ejércitos contra la guerra química. Pero esta preocupación no debe detenerse ahí. Está admitido por todos que en un conflicto bélico la lucha no se limitaría a los dos ejércitos enfrentados, sino que afectaría considerablemente a las poblaciones civiles. ¿Cómo proteger a éstas contra el trágico riesgo de la lucha química?

En el próximo número:

LA GUERRA QUÍMICA

III.—Cómo debe ser protegida la población civil contra el terrible peligro

ALICANTE

Cómo viven los evacuados de Madrid



Niños madrileños evacuados en un pueblo alicantino, rodeando al alcalde de Polop

Un periódico mural

EN el zaguán de la escuela hay un periódico mural que llena casi toda la pared. En él colaboran los pequeños escolares, llenándole con dibujos de graciosa sencillez y de cuartillas donde una letra ingenua se esfuerza inútilmente en mantener una perfecta horizontalidad. En el centro del periódico, un *Komsomol* de chimenea humeante se hunde en el agua furiosamente azul de los lápices de colores, arrastrado por el pulpo con la cruz gamada. Debajo del dibujo, una mano infantil ha trazado estas palabras: «¡Salud, hermanos de Rusia! El *Komsomol* se ha hundido en las aguas del Mediterráneo; pero ha surgido a la inmortalidad.» Debajo de las firmas de los dibujos y de las cuartillas con relatos e impresiones han puesto los pequeños el lugar de su nacimiento: Toledo, Avila, Málaga, Madrid... De todas estas ciudades y de otras muchas hay niños y mujeres en este pueblo alicantino. El horror de la guerra, abierta en sangre y en plomo, aun no se ha borrado de las pupilas infantiles. Basta, para verlo, repasar este periódico mural que hacen los pequeños, donde ha quedado plasmada, con trazos ingenuos y sintaxis defectuosa, la pesadilla que cada uno ha vivido. Hay un dibujo, sobre todo, que es un magnífico poema dantesco, en su sencillez: Un camino lleno de hombres, de mujeres, de niños, de ancianos. Y en el espacio, una nube de aviones descargando sus bombas sobre la multitud. A lo lejos, este letrero, custodiado por una pareja de la Guardia civil: «Málaga».

Cuando el éxodo que siguió a la toma de Málaga trajo hasta Alicante a muchos millares de mujeres y niños, la provincia acogió a los refugiados con los mismos brazos abiertos y cordiales con que había ya recibido a los evacuados de Madrid y de otras poblaciones. A los que carecen de recursos, nada les falta. Me lo dice el alcalde de Polop, uno de los pueblos que, como otros muchos de Alicante, tiene alojados a un número de personas superior al veinte por ciento de su población normal:

—Comida, ropa, alojamiento, todo cuanto necesitan los evacuados sin recursos, se lo proporcionamos aquí.

Los dos niños enlutados

Junto al periódico mural hay una puerta por la que ahora salen al sol y al aire del campo los chicos de la escuela. Van limpios, alegres, satisfechos. El maestro—un buen amigo de Gabriel Miró, hecho al caminar y al diálogo con el inolvidable prosista—les acaba de explicar la significación del gesto fraternal de Méjico y de Rusia. Los chicos salen gritando los vivas que antes habían trazado, entre gruesas admiraciones de color, sobre los papeles pegados en el periódico mural.

El maestro da una orden:

—Aquí, los madrileños.

Uno, dos, tres, hasta siete, se han reunido en un grupo, separados de los otros compañeros.

—¿Dónde vivías tú?

Cinco bocas se abren a la vez para gritar el domicilio madrileño, recordado cada día con nostalgia entrañable. Sólo dos niños permanecen silenciosos, cogidos de la mano, ajenos al tumulto y a las risas de los demás. Ambos llevan un babero negro que, por contraste,

les hace parecer pálidos, a pesar de estar tostados por el sol.

—¿Y vosotros?

—Nosotros vivíamos en Tetuán, con nuestra madre, porque papá murió hace dos años.

—¿Y vuestra madre?

—La mató una bomba de aviación.

«¡Que se traigan a la Cibeles!»

A la salida del pueblo, un grupo de mujeres se entretiene en labores de aguja, mientras toma plácidamente el sol. Entre ellas hay varias refugiadas.

Viven en un *chalet* que les ha cedido el Ayuntamiento. Ellas han llenado la terraza de flores y de comentarios, entre los que se fil-



Mujeres madrileñas, refugiadas en Polop, hablando con el alcalde de aquel pueblo y con nuestro compañero Otero Seco

Un madrileño de Cuatro Caminos cuenta a nuestro compañero sus impresiones alicantinas (Fols. Asensi)

tra con frecuencia el nombre de Madrid, cargado de nostalgias.

—¿Quedan muchas mujeres y niños en Madrid?

Lo preguntan con el dolor de pensar que aun puedan quedar en Madrid niños y mujeres expuestos a ser víctimas de la ferocidad fasciosa, que vuelca a diario sus obuses sobre la población civil. Algunas salieron de su casa madrileña hace ya medio año, y se figuran, en este aislamiento tranquilo del pueblo, que sólo quedan en Madrid los hombres útiles para la guerra. Y exteriorizan su asombro con palabras rotundas:

—¿Pero están locas? ¿Qué tienen que hacer ahora las mujeres en Madrid? A la que no quiera salir, que la obliguen: que ya verá usted como acaban por dar las gracias, al final. También yo me resistía a salir; pero ahora... Con nada se paga esta tranquilidad de poder dormir todas las noches a los hijos sin la pesadilla de pensar que los puede matar un obús.

Una de las madrileñas evacuadas insiste, al separarnos:

—Diga usted que esto es un paraíso, y aquello, un infierno, del que tienen que salir.

Y otra:

—Y si es posible, que se traigan a la Cibeles, para que no la destrocen los obuses de los fascistas.

ANTONIO DE LA SERENA

Este número ha sido visado por la Censura

Una conferencia interesante

Ausente de su familia, lleno de ansiedad, el padre pregunta por la salud del hijo que dejó demacrado y sin fuerzas.

Gracias al famoso tónico **Jarabe Salud** la respuesta es doblemente satisfactoria porque el hijo, antes pálido, inapetente y triste, ha recobrado su color rosado, el apetito y la alegría.

Este reconstituyente está aprobado por la Academia de Medicina y muy indicado durante los embarazos y la crianza. Como tónico del sistema nervioso no tiene rival el jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD



Puede tomarse en todo tiempo

Frasco grande: Ptas. 5,05 (timbre incluido)



Con mucho gusto recomiendo el Jarabe Hipofosfitos Salud, por sus magníficos resultados en el embarazo y la lactancia, como también sin igual para regularizar las reglas en la mujer. Soy una convencida y una gran propagandista de este preparado.—**Carolina Diaz, profesora en partos. Preciados, 56 Madrid.**

LAXANTE SALUD



en farmacias.

Descongestiona, estimula y normaliza las funciones intestinales, sin producir irritación ni malestar.

Cajitas de 28 - 30 grageas: Ptas. 1,90 (timbre incluido)

Según una revista francesa...

La guerra ha costado ya a España cincuenta mil millones de pesetas

De ellos, veinte mil corresponden a daños materiales en Madrid, Toledo, Oviedo, Málaga e Irún

UNA revista financiera francesa ha publicado hace poco un artículo de gran interés, en el que hace un examen de lo que la guerra civil española ha significado—económica, industrial y comercialmente—para nuestro país. No ha terminado la contienda, y espanta ya ese balance, que no busca lo emotivo de las vidas y los hogares destruidos, sino que está hecho sobre cifras y datos escuetos, de absoluta objetividad.

A un lado, los muertos, los perseguidos, el río de sangre y de odio, que es cada vez mayor. Apartándose de esto, el artículo de la revista francesa va sólo al aspecto económico de la lucha: los gastos y las pérdidas que ha venido causando hasta ahora nuestra guerra civil.

Millones, millones...

Puede calcularse, según la información francesa, que la lucha cuesta a España diariamente cien millones de pesetas, entre lo que se destruye y la merma en los ingresos fiscales.

Partiendo de esta base, puede afirmarse que la guerra ha costado ya a nuestro país cincuenta mil millones de pesetas. Una gran parte de ello, por daños materiales. Otra gran parte, por pérdidas en la industria, el comercio, la agricultura y la navegación.

Solamente en Madrid, Toledo, Oviedo, Málaga e Irún pasan los daños materiales de veinte mil millones de pesetas, y aumentan en cada nuevo ataque aéreo.

El daño en la agricultura

Con arreglo al ritmo normal de la vida agrícola española, a esta hora debieran estar ya sembrados con caña de azúcar, tabaco, viñas y cereales veinticinco millones de los sesenta de hectáreas productivas que España tiene. Pero, según las noticias que llegan a los centros económicos de París, pueden fijarse en menos de quince millones las hectáreas sembradas. Esta deficiente cifra anticipa una grave escasez de trigo, centeno y patatas, cuyas cosechas se verán, seguramente, reducidas a proporciones ínfimas.

La merma en la ganadería

La ganadería era también entre nosotros una de las principales fuentes de riqueza. Las consecuencias de la guerra se están reflejando en ella considerablemente. Nuestra actividad ganadera equivalía a 1.215 millones de pesetas. Hoy se ve mermada fuertemente esa riqueza, porque la necesidad de sacrificar a diario muchos animales para alimento de los cuatrocientos mil combatientes, reduce de modo extraordinario los planteles de ganado. Sin contar con que la población civil se ve casi privada de consumir carne en muchas partes de España.

La industria minera

Las industrias mineras, que venían operando normalmente con un total de producción anual de quinientos millones de pesetas, y las industrias de acero, con una producción anual

total de mil millones, están paralizadas, exceptuando la producción para la guerra, o el acero, que es embarcado para el Extranjero en pago de las municiones que compra el fascio de España.

Nuestra Marina mercante

La Marina mercante española, al empezar la guerra, comprendía un total de 640 buques,

con novecientas mil toneladas en bruto. La guerra ha dejado caer sus consecuencias sobre ella de un modo considerable. Y hoy, nuestra Marina mercante ha sido en gran parte hundida, está paralizada o es empleada en el transporte de cargamentos de guerra.

El comercio exterior

Con nuestra Marina mercante está directamente ligado el problema de nuestro comercio exterior. Este alcanzaba anteriormente un promedio de novecientos millones de pesetas en importaciones y seiscientos en exportaciones. A consecuencia de nuestra lucha civil, este comercio exterior está virtualmente paralizado, si se exceptúa el comercio de guerra, que se efectúa en pago del material bélico comprado en el exterior. Por este concepto, Burgos está embarcando pirita, cobre, mercurio, plomo, hierro y otros productos de nuestra minería.

Como un ejemplo típico de esta fórmula de cambio, puede citarse el hecho de que recientemente el Gobierno de Burgos firmó un convenio de este género con Berlín. Según este convenio, toda la producción de maderas finas de la Guinea española fué destinada a Alemania y embarcada con rumbo a este país. El veinte por ciento del precio de compra de esas maderas está destinado a pagar a Alemania el material de guerra que proporciona a los rebeldes.



Los efectos del bombardeo sobre un grupo de casas madrileñas, en aquellos días dramáticos de Noviembre. Los daños de nuestra ciudad—y de Oviedo, y Toledo, y Málaga e Irún...—, equivalen a muchos millones de pesetas (Fot. Vide)

Cinematógrafos

ACTUALIDADES

Próximamente
el extraordinario invento

Audioscopiks

El cine sonoro
en relieve

Proyecciones

Tres estrellas
de la pantalla

Annabella
Jean Gabin
Fernando Gravey
en la superproducción

Varieté

PALACIO DE LA MUSICA

Gran éxito del film de largo metraje
de la flota republicana en la guerra

ALAS ROJAS SOBRE ARAGON

Y la delicio-
sa película

SIEMPREVIVA de Jessie Mathews

CAPITOL

Un nuevo triunfo del genial

RENÉ CLAIR

El fantasma va al Oeste

con ROBERT DONAT
y JEAN PARKER

Un éxito sin precedente
en cinematografía

BARCELÓ

Un film inte-
resante por su
intriga e inter-
pretación

Jaque al Rey

RIALTO

Riguroso estreno del gran film

Cogido en la trampa

con

GEORGE MURPHY

y

GERTRUDIS MICHAEL



AVENIDA

Luis Candelas

con

Pepe Romeu

Gran éxito de la
apasionante pro-
ducción española

SALAMANCA

Sigue triunfante la
genial creación de
CHARLOT



TIEMPOS MODERNOS

PRENSA

Gran éxito de ELISABETH BERNER
en la deliciosa producción

Mi vida para ti

MADRID-PARIS

Gran triunfo personal de
MAURICE CHEVALIER en

El caballero del Folies Bergère

L V E T A M A N D de COLAS Y BARULLLO



Emilio Ferrer

Un grupo de obreros gráficos ofrece un pergamino a Indalecio Prieto, en homenaje a la Aviación

Como es sabido, este año la Fiesta del Trabajo se ha celebrado sin las manifestaciones de otras veces: la hora de España exigía que no se abandonase el trabajo y que se diese a la producción, en todos sus aspectos, un ritmo intenso. En Madrid, un grupo de obreros gráficos—los pertenecientes a Gráficas Reunidas—acordaron ofrecer a las fuerzas de Aviación, a través del entonces ministro de Marina y Aire y hoy de Defensa Nacional, Indalecio Prieto, un pergamino con el homenaje de esos trabajadores a aquellas fuerzas



SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

TAQUIGRAFIA, por Martín Ez-tala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, 9, entre-suelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones: URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigir siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias

Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar París, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRE**

que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la

Neurastenia, Impotencia (en todas sus manifestaciones), pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivre**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual

propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivre**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

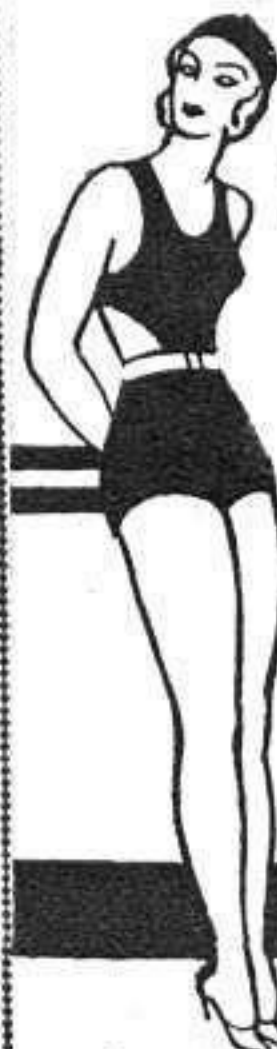
Venta a 6'60 ptas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

LEA USTED
LOS DOMINGOS

CRONICA

30 CENTIMOS
EJEMPLAR



PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a **Laboratorio Sokatarg, Ter, 16, Barcelona**. Agente en Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Depósitos en Madrid: Durán, Tetuán, 9.—J. Martín: Alcalá, 2.—F. Casas: Mayor, 6.—Riesgo: Mayor, 7.—Gayoso: Arenal, 2.

TELÉFONOS DE
PRENSA GRAFICA, S. A.

57885 y 57884



TANQUES

Un tanque inglés avanzando sobre una trinchera alemana, en la Gran Guerra. Estas nuevas y potentes máquinas de guerra suponen para el ejército que las emplee una gran economía en hombres, en dinero y en tiempo

(Una información sobre esto en el interior del número)

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Printed in Spain)